

**Silvia Diana MERCADO.** *El inventor del peronismo: Raúl Apold, el cerebro oculto que cambió la política argentina.* Buenos Aires: Planeta, 2013. 360 pp. ISBN: 9789504931614.

---

Raúl Apold fue el encargado de las comunicaciones del régimen peronista en Argentina entre 1946 y 1955. Su nombre es bien conocido entre los especialistas en el caso, pero su historia era –hasta la publicación de este fascinante libro– un verdadero misterio. Quizás este funcionario de bajo perfil haya sido la persona más poderosa del régimen

después de Juan y Eva Perón. «Apold es el secreto mejor guardado en el peronismo» declara Mercado (p. 11).

En una era en que los medios de comunicación enfrentan desafíos formidables en Ecuador, Venezuela y (nuevamente) en Argentina, el legado de Apold cobra una actualidad apremiante. El título del libro refiere a que Apold convenció a Perón de renombrar a su organización *Partido Peronista* a fines de 1946 (pp. 101-103), pero también refleja la tesis central de la autora, quien sostiene que este funcionario construyó desde el Estado el imaginario del peronismo clásico tal como lo conocemos hasta hoy.

La primera parte del libro describe la trayectoria profesional de Raúl Apold antes de 1946: dandi, periodista con contactos políticos, representante de artistas de cine y cabildero para los estudios Argentina Sono Film. La segunda parte del libro muestra su ascenso sigiloso pero seguro dentro de la estructura de poder, inicialmente como director del diario *Democracia* (que respondía a Eva Perón) y director de noticieros cinematográficos, como articulador de ALEA, el conglomerado de medios de comunicación del cual Juan Perón era parcialmente propietario (pp. 96-97, 106-107), y más tarde como director general de Difusión entre 1947 y 1949.

En la tercera parte encontramos a Apold promovido a subsecretario de Informaciones y ejerciendo su influencia. Estos capítulos documentan la estrategia oficial para controlar los medios de comunicación: la confiscación de papel prensa, la compra de radioemisoras con fondos reservados, la nacionalización del diario *La Prensa* y el exilio interno de artistas y escritores. También documentan el poder ejercido por Apold a través de la Dirección de Asuntos Especiales que, con corresponsales en todo el país, funcionaba como una red de inteligencia para informar al presidente sobre la lealtad de sus funcionarios. Los capítulos finales reconstruyen el auge y caída del personaje: el ascenso de Apold a secretario de Informaciones y su acercamiento glamoroso a la industria internacional del cine, su nunca esclarecido rol en el asesinato de Juan Duarte (hermano de Eva), su salida del cargo como parte de una tardía renovación del gabinete en 1955, su exilio y su opaco regreso a Argentina en los años sesenta.

El libro está escrito con tono ágil de investigación periodística, y por ello las fuentes –un considerable número de documentos, entrevistas y fuentes secundarias– son listadas al final de la obra, pero no referenciadas sistemáticamente en el texto. Esto genera ambigüedad sobre algunas interpretaciones. Por ejemplo, Eva Perón era la candidata favorita para acompañar a su esposo en la fórmula presidencial de 1951, pero cuando la propuesta fue lanzada en un masivo acto, ella resistió la candidatura. La interpretación convencional de este episodio destaca las reticencias de Juan Perón, la oposición del ejército y los efectos de su enfermedad como principales causas del renunciamiento. Mercado sostiene en cambio que todo fue una cuidadosa puesta en escena (pp. 176-180). Pero resulta difícil establecer si sus fuentes prueban simplemente que el acto masivo fue coreografiado por Apold, o si muestran también que el renunciamiento era parte del plan.

Como toda buena biografía, la de Apold ofrece una ventana para observar procesos históricos más amplios: el ascenso de Perón y su caída, las facetas menos democráticas de su régimen y los mecanismos históricos de control de la prensa. Y como toda

buena reflexión histórica, la semblanza de Apold nos invita a problematizar el presente. Esta preocupación es explícita desde las primeras páginas, que narran un encuentro del expresidente Néstor Kirchner con un viejo peronista que conocía los secretos de Apold en 2009, poco antes de la presentación de un proyecto de ley destinado a debilitar al Grupo Clarín, un conglomerado de comunicaciones adverso al gobierno.

A pesar del tratamiento crítico de este personaje oscuro, *El inventor del peronismo* constituye una extraña reivindicación de la tradición justicialista argentina. La autora, quien se declara peronista desde las primeras páginas, muestra con su investigación que el movimiento político fundado hace casi siete décadas alberga, junto a su historia más autoritaria, una poderosa tradición que cuestiona la verticalidad cultural y la pretensión hegemónica de cualquier discurso construido desde el Estado.

Aníbal PÉREZ-LIÑÁN